

LA VIOLENCIA

La violencia que azota nuestro país tiene muchas facetas; estas van desde el conflicto armado hasta la delincuencia común, pasando por el narcotráfico, el secuestro y el terrorismo.

La existencia de la violencia ha traído como consecuencia una crisis de gobernabilidad en todas las administraciones presidenciales desde hace algo más de 30 años. Por ello, el lema de los últimos gobiernos es el de “revivir el control político y frenar la violencia”.

UN POCO DE HISTORIA

Desde la independencia en 1810, la violencia ha estado presente en nuestro país, aunque en menor grado durante el siglo XIX.

La violencia bipartidista. Un hecho que ha incidido en los brotes de violencia de nuestra vida republicana es el enfrentamiento entre los liberales y los conservadores. Testimonio de ello fue la Guerra de los Mil Días (1899-1902), que surgió a raíz de la exclusión del partido liberal de la jornada electoral en 1899; y las contiendas entre las guerrillas liberales y la policía conservatizada de mediados del siglo XX, que tuvieron su punto más álgido con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, hecho conocido como el Bogotazo.

Con respecto a la violencia de los años cuarenta, llamaba bipartidista, es difícil entender que la única causa fue el enfrentamiento de los partidos; evidentemente también existían causas de tipo social. Para solucionar el enfrentamiento entre los partidos políticos se creó el Frente Nacional, que consistió en un acuerdo entre los liberales y los conservadores, para turnarse en el poder durante los 16 años siguientes. Con esto se logró controlar, en parte, la violencia.

Periodo de las violencias. A partir de 1959, con la influencia de la revolución cubana, surgieron múltiples grupos armados de carácter revolucionario con el propósito de tomarse el poder político del país a través de la lucha armada.



Con esto, el periodo comprendido entre la década de los años sesenta hasta los noventa es llamado por algunos sociólogos el “el periodo de las violencias”. Ya que surgieron otros tipos de violencia: la violencia guerrillera o insurgencia, la violencia del narcotráfico y la violencia paramilitar. Las guerrillas combaten el Estado y los paramilitares, o ejércitos privados, a su vez combaten a la guerrilla. Los narcotraficantes, por su parte, combaten entre sí.

Como consecuencia de lo anterior, iniciando el tercer milenio, el país enfrenta un conflicto complejo de violencia desde múltiples frentes.

Ante este hecho, repercute en toda la nación, el Estado debe ejercer su verdadera autoridad y cumplir con sus obligaciones fundamentales, de acuerdo con la constitución política: “servir a la comunidad, promover la prosperidad general, defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia del orden justo”. Para cumplir con este precepto constitucional, el estado, entre otras medidas, ha optado por la búsqueda de la paz a través del llamado Proceso de paz.

CLASES DE VIOLENCIA

En la actualidad, la violencia en nuestro país se puede entender desde dos puntos de vista: una violencia directa y una violencia estructural.

Violencia directa. Se produce cuando existe una agresión física o directa. En nuestro caso, los colombianos sufrimos a diario una serie de agresiones por parte de los actores del conflicto, tales masacres indiscriminadas, toma de poblaciones, secuestros, extorsión, ataque con bombas en sitios públicos, detenciones injustificadas, terrorismo, etc.



La comunidad internacional creó hace algunos años el Derecho Internacional Humanitario, DIH, para “humanizar la guerra”. Dentro de los parámetros que fija este derecho se contemplan, entre otros, los siguientes: respeto a la vida de los rehenes, asistencia médica de rehenes, el uso de armas convencionales, no agresión a la población civil, ataque solo a objetivos militares.

Violencia estructural. Este tipo de consecuencia de la violencia directa y de otras situaciones de injusticia permanente. En Colombia vemos que, aunque en muchos

escenarios de nuestra vida no existe una guerra abierta, si se niegan los derechos básicos de muchas personas. La situación en que vive un gran número de colombianos es despersonalizante, opresiva y excluyente. Esto se percibe en aspectos como:

La miseria absoluta. Que afecta a una gran parte de la población. Aquí se encuentra los habitantes de los cinturones de miseria de las ciudades, los desplazados, los desempleados y los subempleados. Estos grupos humanos tienen un alto riesgo de la descomposición social.

La irresponsabilidad del sistema. Se evidencia en políticas que sólo satisfacen las necesidades de la clase dirigente, la corrupción administrativa y la mala utilización de los recursos. Estos hechos han provocado que la gente ya no crea en la afectividad del aparato estatal.

El engaño institucionalizado. Se evidencia en medidas como la meta de inflación, que sólo es respetada por el pueblo, pues se la imponen por la ley, pero que instituciones como las empresas de servicios públicos y muchas grandes empresas no cumplen. Como vemos, en este caso la violencia es sinónimo de injusticia social.

El pacifismo

El pacifismo es un movimiento mundial de hombres y mujeres que se niegan a aceptar la violencia y abogan por el análisis de aspectos como:

- . La causas de la violencia y la guerra.
- . La posibilidad de adelantar proyectos viables de paz.
- . El diseño de modelos educativos que nos enseñen a solucionar los conflictos pacíficamente.

LOS PRECIOS DE LA PAZ

Un anhelo general del país ha sido el de conseguir la paz, y en eso se han empeñado, de manera general, los últimos gobiernos. Sin embargo, la falta de voluntad de los alzados en armas, junto con políticas que en cierta medida no han ayudado a la solución del conflicto por parte del Estado, han dado al traste con este deseo de millones de colombianos.

Los diálogos como alternativa. A partir de 1980, los distintos gobiernos se han esforzado por establecer negociaciones con los diversos grupos armados ilegales que actúan en el país. La intención ya no es solamente la de reducirlos por el poder de las armas, sino la de considerarlos como interlocutores políticos válidos. La meta es entonces llegar a acuerdos, después de escuchar los planteamientos de cada grupo. Sin embargo, la suerte de estos esfuerzos ha sido diversa. Veamos alguna de las negociaciones más importantes de este periodo.

1982-1986, "amnistía sin efectos". En mayo de 1984, después de numerosos diálogos regionales, el presidente Belisario Betancur aplicó su ley de amnistía y estableció la tregua entre el gobierno y los grupos rebeldes, a la cual no se unieron todos los grupos alzados en armas. De otra parte, el gobierno enfrentó también el florecimiento tráfico de drogas, que permitió, a partir de 1985, que las organizaciones guerrilleras recuperan su fuerza. En noviembre de este año, un grupo guerrillero se tomó el Palacio de Justicia, en Bogotá, lo cual agudizó el conflicto.

1986-1990, "sin palabras para dialogar". La administración del presidente Virgilio Barco se centró en la lucha contra los carteles de la droga, arrendando a más de 10 mil personas y confiscando las propiedades de presuntos narcotraficantes. Se dieron algunos diálogos con la guerrilla, pero de manera aislada y poco efectiva.

1990-1994, "amnistía peligrosa". El presidente Cesar Gaviria ofreció amnistía a los traficantes de drogas que se entregaran voluntariamente. La situación mejoró con esas políticas, pero el comercio de cocaína y la actividad guerrillera acentuaron el problema de la violencia en el país.

1994-1998, "demasiado ocupado para dialogar". La presión presidencial de Ernesto Samper Pizano se vio empañada, desde su inicio, por la supuesta financiación de la campaña con dineros del narcotráfico. La delincuencia común se incrementó y la guerrilla, en especial las FARC, adquirió fuerza y secuestraron docenas de soldados y civiles.

1998-2002, "un engaño anunciado". Durante la presidencia de Andrés Pastrana se adelantó el proceso de paz con la guerrilla de las FARC. En este proceso, el presidente asumió el liderazgo personal, nombró un alto comisionado por la paz y consiguió la participación de diferentes estamentos de la sociedad. Adicionalmente, se creó una zona de distensión para garantizar la seguridad y el avance de las negociaciones. Pese a este esfuerzo del gobierno y la sociedad civil, los diálogos con los alzados en armas no avanzaron como se espera y, en el mes de mayo del año 2002, se dio por terminado el proceso.

Mientras el tiempo que duraron los diálogos, la zona de distensión fue utilizado por la guerrilla para fortalecerse militarmente.



EL MUNDO ABOGA POR LA PAZ EN COLOMBIA.

Desde el gobierno del presidente Andrés Pastrana, la comunidad internacional se mostró interesada por la situación de conflicto vivida en Colombia. Fue así como el gobierno nacional de ese entonces pidió la ayuda a dicha comunidad internacional, en especial a Estados Unidos y a la comunidad económica Europea. La ayuda fue esencialmente logística y económica, y se fundamentó en un documento conocido como plan de Colombia. Dicho plan fue aprobado por 1.500 millones de dólares. Asimismo, otros países latinoamericanos como Venezuela, Brasil, Cuba, etc., ofrecieron apoyo logístico y de intermediación al gobierno colombiano, con el fin de buscar una salida negociada al conflicto interno colombiano.

SITUACIÓN ACTUAL

Con el país sumergido en una ola de secuestro y terrorismo creciente, el 7 de agosto de 2002 asumió la presidencia de la República el político antioqueño Álvaro Uribe Vélez, con el compromiso de alcanzar la paz para el país. Uribe Vélez se planteó dos estrategias: combatir los grupos ilegales militarmente y abrir la posibilidad de diálogos particulares con los diferentes grupos alzados en armas, pero sin ceder ningún territorio nacional a zona de despeje. No obstante, los grupos guerrilleros no asumieron con seriedad la propuesta del gobierno. Por su parte, algunos grupos de las Autodefensas unidas de Colombia, AUC, adelantaron algunas negociaciones con el gobierno y se logró la desmovilización de un gran número de ellos.

Economía y subversión

La recuperación de la seguridad interna tiene que emprenderse sin atentar en contra la estabilidad macroeconómica de Colombia. La salud de la economía constituye, en sí misma, un elemento y una prioridad de la estrategia de seguridad nacional. Cualquier crisis de estabilidad y de gobernabilidad puede ser aprovechada por insurgencia para avanzar en su propósito, estratégico de toma del poder. Es más, uno de los objetivos de la subversión es, precisamente, promover la desestabilización económica, el descontento social y la crisis política.

Carlos caballero Argáez, miembro de la junta directiva del Banco de la República.

DESEMPLEO AQUÍ Y EN TODAS PARTES

Encontrar trabajo no es una tarea nada fácil. Llevar hojas de vida de un lado a otro, hacer largas filas sin buenos resultados y caminar horas para conseguir un buen empleo son el común denominador en el mercado de trabajo mundial.

No se puede negar que en algunos países es mucho más difícil conseguir trabajo que en otros, pero el desempleo en la actualidad es un problema global que afecta desde los pequeños países hasta los más desarrollados.

Día a día el número de desempleados en el mundo aumenta. Cada vez se cierran más empresas y los puntos se profesionalizan día tras día. En lo transcurrido de este año, más o menos unas 2,5 millones de personas en el mundo se sumaron a la fila de desempleados.

Latinoamérica es la parte del mundo donde las cifras de desempleo son cada vez más grandes y con esto la pobreza aumenta cada minuto.

Colombia no es ajena a este fenómeno. Según el reporte del DANE para el mes de marzo, el desempleo en el país fue de 11,3 por ciento. La tasa de desempleo para diciembre de 2005 estuvo 1,7 puntos por debajo de la registrada en el mismo mes de 2004, es decir, hubo 277.861 desempleados menos que un año atrás. Según estos informes el desempleo disminuye con el paso del tiempo, pero los resultados no se ven.

Se dice que los jóvenes tienen mayores facilidades para conseguir empleo, pero esto no se ha podido comprobar. Las mujeres siguen ganando menos dinero que los hombres y los ancianos pierden grandes oportunidades de conseguir trabajo por su edad.

Por tal motivo, muchas personas se han visto obligadas a auto emplearse para así poder alimentar a sus familias. Se encargan de trabajar independiente con el fin de buscar su sustento diario.

Las cifras crecientes de desempleo no hacen más que mostrar que el crecimiento económico no es suficiente para generar trabajo, para todos. Es necesario tomar y aplicar medidas novedosas y seguras dentro del mercado para producir empleos.

La violencia desangra la economía colombiana

En los últimos doce años (1994-2006), el país perdió como consecuencia del conflicto armado, \$ 64 billones de pesos. Visto de otra forma, es como si se hubieran perdido los ingresos equivalentes a dos años de exportaciones. Así, con ese dinero se pagaría hoy más de la mitad deuda externa. Más aún: si no existiera conflicto, el ingreso per cápita de los colombianos en esos doce años se habría elevado en unos US\$70 anuales adicionales, algo así como \$140.000 solo el año pasado de la guerra interna le arrebató a la economía \$2.4 billones.

Estos últimos diez años de violencia, la economía colombiana se desangro cada año, en promedio, de 1,8% del PIB, lo que significa que dejó de producir anualmente \$ 1,8 billones de pesos. Visto de otra forma, sin conflicto armado la economía habría crecido a una tasa de 5,2%, en vez del 3,4% que se registró en ese lapso.

Sin el impacto de la guerra interna, el agro había podido crecer 2,7% más durante el decenio estudiado. El país tiene 2,1 millones de hectáreas sembradas en cultivos permanentes y transitorios; pero por culpa del conflicto interno se dejaron de sembrar desde 1994 hasta el 2005 más o menos unas 380.000 hectáreas.

Así mismo en diez años de conflicto interno cerca de 500.000 estudiantes habrían tenido acceso a educación primaria y 360.000 adicionales a secundaria; la cobertura en educación habría sido 7,5% más alta de lo que en realidad fue para la educación básica, y 10% más para el bachillerato. En materia de empleo el sacrificio es brutal. Entre 1994 y 2005 el país tuvo una tasa de desocupación promedio del 14% sin violencia armada, unos 770.000 nacionales por año en promedio habría tenido trabajo en ese periodo y la tasa de desempleo hubiera sido más baja – entre un 3 y 3, 5% en esa época -.

www.elpais.com.co/historico

No solo de paz vive el hombre

“Por estar dedicados al tema de la paz hemos dejado de considerar los demás aspectos de la agenda pública, muchos de ellos trascendentes y de la mayor prioridad. Ya no parece de especial interés, por ejemplo, el monumental problema de la economía nacional. Reiteradamente los voceros del gobierno han dicho que están en franca recuperación y todo lo concerniente al tema se relegó, para dar paso a los asuntos de la paz. El hombre y la mujer del común no entienden cómo, si las cifras macroeconómicas son las que el gobierno anuncia, el desempleo continua golpeando tan duro. (Sea la cifra que sea), la desocupación en Colombia es, o debería ser, motivo de vergüenza. Pero aún, si tenemos en cuenta que el 30% de la población económicamente activa está dedicada al rebusque...

El ejecutivo debe asumir su obligación de lucha contra ese desastre. La única actitud responsable del gobierno el congreso de las fuerzas políticas consiste en promover una estrategia nacional contra ese mal y sus terribles consecuencias. Si se está construyendo una alianza contra la violencia y la paz, impulsemos una alianza nacional contra la desocupación y la pobreza”.

Horacio Serpa, No sólo de paz vive el hombre